



CARTA DEL PADRE JOSEPH DE BAENA,
 de la Compañía de Jesus, Provincial de la Provin-
 cia de Andalucía, para los Padres Superiores de la
 misma Provincia, sobre la Religiosa vida, y muer-
 te del Padre Joseph de Barba, Professo del
 Quarto Voto, de la misma
 Compañía.

P. C. &c.



EL DIGNO ELOGIO DEL PADRE Joseph de Barba se pudiera ceñir à esta breve, pero adecuada expresion, que fué *un hombre grande*. Llenó la medida, y significado de estas pocas palabras, en las que se citra, y contiene todo su elogio. Pero es muy debido amplificarlo, y dár por extenso pruebas de esta constante verdad; Fuera defraudar à la edificacion comun, y à la gloriosa memoria de un Varon tan illustre encerrar en compendio brevissimo sus acciones, y sus empleos. El conjunto de escogidas prendas, que distribuidas, y repartidas en distintos sugetos los hicieran acreedores à un aprecio, y aplauso no vulgar, se vió, y admiró en el Padre Joseph. Parece, que la naturaleza, y la gracia se esmeraron en adornarlo, y enriquecerlo con sus dones; y que se empeñó una, y otra en hacer ostension; y alarde de su eficaz, y poderosa virtud. Para proceder con

A

distin-

distincion, y metodo, se describirán primero las prendas naturales, despues los dones de la gracia, sus religiosas virtudes, su exemplar vida, y muerte. A estas dos luces, en que como en centro se reúnen, y brillan las demás, se demonstrará, que fué un hombre singularmente grande.

§. I.

EL Author de la Naturaleza lo colmó de sus dones liberalísimamente. El lustre, y esplendor de su noble sangre fué el primero gracioso don, con que nació el Padre Joseph de Barba. Por el apellido paterno *Barba*, y por el materno *Guzmán* estuvo notoriamente emparentado, y enlazado con Casas, y Familias de las mas ilustres de las Andalucías. Desde su primer origen, y vital ser comenzó à circular por sus venas lo puro, y acendrado de una gran Nobleza. La heredada de sus esclarecidos Progenitores, que suele, y debe ser en los Nobles gloriosa emulacion, y fecunda raíz de elevados pensamientos, conservò, y aun adquirió en el Padre Joseph nuevos brillos con sus acciones.

Nació en la Ciudad de Carmona el dia 21. de Abril de 1705. Luego que la edad, y tiempo dió lugar à que se pudiera explicar el Alma con las primeras expresiones de la razon, y discurso, se vió dotado en sus tiernos años de una bella alma, que le cupo en suerte: admirable indole, genio Angelical, natural compostura, juicioso porte. A la recta direccion, y feliz cultivo de esta delicada, y escogida planta cooperó en gran parte la buena enseñanza, y exemplo de sus Padres, tan Christianos como Caballeros. Lo aplicaron al estudio de la Latinidad en las Aulas de nuestro Colegio de Carmona. Aqui comenzó à rayar la

Aurora de su lucido entendimiento , y sublime ingenio. La facilidad en aprender , la promptitud en comprehender , y penetrar las materias de su estudio : la felicidad de su memoria , la fluida , y nativa eloquencia en sus composiciones Rhetoricas ; el singular Numen en su Poesias , la inventiva de su ingenio , el primor , claridad , y viveza en expresar sus conceptos , fueron preciosos esmaltes de esta grande Alma. Y dió , quando niño , los primeros destellos , tempranas luces del gran entendimiento , que daba principio á amanecer , y discutir. Sobresalia entre todos los Grammaticos sus Condiscipulos , por sus prendas , y aprovechamiento , quando por una feliz casualidad , ó singular providencia llegó á Carmona el Padre Fernando Maria Cognozuti , Misionero Jesuíta. Movido , y llevado de su zelo dió los Exercicios de nuestro Padre San Ignacio á los Estudiantes de nuestras Aulas ; para imprimir en aquellos tiernos corazones , como en blanda cera , los sanos dictámenes , propositos , y resoluciones , que producen las eternas verdades de nuestra Fé , y Religion. Gran pensamiento por cierto , que tuvo por precioso fruto la vocacion á la Compañia del Padre Joseph de Barba. Desde entonces se declaró Pretendiente , dexando , y abandonando las esperanzas de ser , y valer en el Mundo , que podia tener bien fundadas en el heredado merito de los suyos , y en el personal , y actual , que lograria su notoria habilidad con el cultivo , y adelantamiento en las Ciencias.

Admitieron con gusto los Superiores un Pretendiente por todas sus circunstancias tan apreciable. Concluido su Noviciado , y Estudios de Philosophia , y Theologia con singulares creditos , y aplausos por su juicioso porte , y sobresaliente capacidad , recibió los Sagrados Ordenes. Enseñó , segun el comun estylo de esta Provincia , la Grammatica en Marchena , y la Rhetorica en San Hermenegildo en

4
Sevilla. De donde pasó á Carmona su Patria con el empleo de Maestro de nuestros Jóvenes Jesuitas; que son trasladados desde el Noviciado á renovar el interrumpido estudio, y adelantarse en letras Humanas. De aquí fue señalado al Colegio de San Pablo de Granada, para enseñar la Philosophia como Maestro de Provincia á los Nuestros; y á los Estraños. Pasó despues por poco tiempo á Resolutor de Casos Morales en nuestra Casa Professa de Sevilla; y volvió á Granada con el empleo de Rector del Colegio de los Santos Apostoles San Bartholomé, y Santiago. Siendo actual Rector de los Colegiales, dió principio á leer Theologia en el Colegio de San Pablo por la Cathedra de Moral. Al año y medio fué escogido, y señalado para ir á Roma, y enseñar en nuestro Colegio Romano la Sagrada Theologia.

Entretanto que el Padre Joseph condecorado con esta honrosa ocupacion se dispone para un tan dilatado viage, será debido parar la consideracion en la serie de empleos, que obtuvo, y con que ilustrò á esta su amada Provincia, el tiempo que logró ella su Magisterio, y disfrutó sus escogidos talentos. En los diversos empleos, que llenó á satisfaccion, se mereció mui desde luego el Padre Barba el general concepto de ser un sugeto singularmente capaz, é ingenioso.

Quando Maestro de Letras Humanas en Sevilla se hallaba la Corte en esta Ciudad. Tan plausible circunstancia le brindó en varias ocasiones digno, y elevado assumpto para mostrar su delicado Numen, y primorosa inventiva, así en prosa como en verso. Su genio ameno, y florido se entregó todo al delicioso estudio de la Rhetorica, Poesía, y bellas letras. La prompta felicidad de su ingenio para discurrir con especiosa novedad, la claridad, y energia, con que trasladaba á las voces sus vivos pensamientos, fue prenda en el Padre Joseph mui rara, y aplaudida. Parecia, que
sus

5
sus discursos se vian en sus palabras como en clarissimo espejo, y que sus expresiones por vivas, llevaban toda el alma que produjo sus delicados conceptos. Lo reconocen, y confiesan quantos conociéron, y trataron al Padre, quantos le oyeron discurrir, y perorar ya en el Pulpito, ya en la Cattedra, y en fin, quantos lograron leer alguna de sus composiciones Latinas, y Castellanas. Son fiadoras de esta verdad algunas de estas preciosas piezas de un gusto muy delicado, que guarda cuidadoso el aprecio.

Aun se conservan noticias mas individuales de su Magisterio de Humanidad en Carmona. Viven muchos de los Nuestros, que fueron sus Discipulos en el Seminario, que viene á ser para los Jovenes Jesuitas, como un retoque, ó refino de Letras humanas. Estaban suspensos los Discipulos de las palabras, y ensenanza de su Maestro. Descaban con ansia llegasse la hora de la Olfate. La selecta erudicion de Autores Clasicos en la Latinidad, asi antiguos, como modernos, de q̄ estaba enriquecido, la nativa facundia, innata gracia, y claridad en explicarse, y expresar el verdadero sentido de las frases Latinas, eran otras tantas cadenas de oro, que saliendo de sus labios, aprisionaban la atencion, y la inquieta imaginativa de los juveniles años, que contra el natural orden, ó inclinacion de aquella fogosa edad se quedaban gustosamente embelesados. Les sugeria bellos, é ingeniosos asuntos, que describiesen en prosa, ó en verso: les prescribia para su instruccion el orden, metodo, y seleccion de frases para la limpieza, y hermosura del estylo: los dexaba en las horas señaladas, que se exercitassen, se empeñassen, y afanassen para poner en practica la comunicada idea. Se entregaba despues sabio Arquitecto en las composiciones, y obras de Humanidad de sus nuevos Artifices, y poco versados Humanistas: las leia, las limaba, y les añadia realzes tan primorosos, tan delicadas pinceladas, ó coloridos

Hos tan vivos, que publicaban ellas mismas la última mano de su verdadero Compositor. Quando se decian en publico por nuestros Estudiantes, exclamaban los oyentes: como luce el ingenio del P. Barba! El P. Barba dió la idea: el P. Barba corrigió, repovó, y retocó esta Preleccion, esse Poema, essa Oracion Rhetorica. Pero al fin era en todo sentido gloria del Maestro el lucimiento de sus Discipulos.

En el util, y loable ocio de las Letras Humanas via gusto el Padre Joseph, no sin el laborioso, y zeloso empeño de enseñarlas, quando fue asignado por la obediencia à la arida, y esteril Provincia de la Philosophia. El estylo Escolastico en lo comun poco limado, y culto; los terminos facultativos, que se usan en las Escuelas contra las leyes de un Latin puro, y elegante; el genio austero de un Filosofo todo embebido en ideas abstractas, y metafisicas, en infinitas quèstiones, dudas, y argumentos, que trabajan al discurso, y oprimen à la fantasia, repugnaban, y ofendian el delicado gusto, ameno genio, y florido entendimiento del Padre Joseph. Passó de un extremo à otro. Hecho cargo su gran juicio de la summa importancia de un estudio, que solo à la primera vista, ó à una vista superficial aparece ingrato, é impertinente, recordó las especies Philosophicas, las adelantó, y perficionò con la leccion, y estudio de célebres Philosophos. Prevenido de este material, hizo, y escribió su Curso de Philosophia; lo dictò, y enseñò à una numerosa, y lucida Classe de Discipulos.

En el se vè, y se admira un metodo claro, y sucinto: un latin puro, fluido, y elegante quanto cabe en la materia: una rara ingeniosidad en inventar, y promover nuevas sentencias: una especial habilidad en establecer nuevas, y especificas pruebas para sus Conclusiones, y sutiles soluciones para los contrarios argumentos. En una palabra, una Philosophia tal, que ella sola es prueba la mas convincente de un

77

ingenio el más sobresaliente, y lucido. Como rica herencia la estiman sus Discipulos; y como apreciable alhaja adorna los Archivos de los tres Colegios grandes de esta Provincia Granada, Cordoba, y Sevilla. Lo mas extraño en este asunto fue, que en el mismo dia, en que dió principio à la tarea Escolastica, hizo, y escribió el primer parrafo de Lectura, y así siguió desde el primero hasta el ultimo dia del Trienio con diaria labor, y penoso trabajo. Quantos registraban sus quadernos, al encontrar en ellos ingeniosa novedad, metodo, y primorosa coordinacion de especies, los tenían por muy trabajados, y por bien logrado fruto, y esmero de mucho tiempo, y dilatado estudio. Parecian el único de sus anteriores años. Mas esta fue prenda, y qualidad de este grande entendimiento, que no se equivoca con muchos por ser pocos los exemplares. Discurrir sobre una question Philosophica, penetrarla, y tratarla con magisterio, no le solia gastar mas tiempo, que el preciso, para que desde el abundante raudal de su claro ingenio corriese, y descendiese por el arcaduz de su bien cortada pluma. Todo se lo hallaba hecho: todo se lo hallaba dicho; pero bien hecho, y dicho todo con una naturalidad, y facilidad prodigiosa. Lo mismo que en la Cathedra le sucedia en el Pulpito. Los Sermones de mas empeño las mas veces los acababa de trasladar al papel la vispera, ò el dia de predicarlos. Se fiaba con razon de la felicidad de su memoria. Los escribia con la facilidad, con que los pensaba, y los relatava con la misma, que los escribia. Eran peregrinas las idéas de sus Panegyricos, exquisitos sus discursos, sublimes sus pensamientos, que vestia, y hermoseaba con erudicion oportuna, y con su proprio natural estylo, que era energico, persuasivo, y elegante.

En el Rectorado del Colegio de los Santos Apostoles de Granada dió claras señales, y pruebas de que corria

parejas su capacidad, y su prudencia. Lo hizo el Cielo
no libre para todo. Su talento de gobierno comenzó à lu-
cir con los Jovenes Colegiales. Estos por su edad, por su
numero, por no ser, ni criarse precisamente para Religiosos,
requieren en el Superior un especial arte, y talento singular
para su direccion. Los sujetos que fueron sus Presidentes,
se hacen lenguas de su sabia conducta. Con su afable trato,
moderado rigor, cuidado, y zelo, se hizo duzeno de sus co-
razones. Lo veneraban como à Superior, lo amaban como à
Padre. Sujetos por filial respeto, y obediente cariño, vi-
vian todos quietos, gustosos, y aplicados à sus respectivos
estudios.

Fundadas esperanzas tenia esta su Provincia de lograr
por muchos años sus prendas, y talentos. Destinó la Pro-
videncia al Padre Joseph para nueva Provincia, y magnifi-
cóo teatros. Como hombre tan grande mereció ocupar mi-
yor esfera. Y esta Provincia entregó con resignacion tan
ilustre Hijo, el qual dexandola, iba à honrarla, è ilustrarla
en la Cabeza del Mundo, y de la Iglesia. El año de 1744
entró en Roma à leer Theologia en nuestro Colegio Roma-
no. Là enseñó con gran crédito, y aplauso, y con tanto
punto, y esmero de su parte, que acació estando en cama
actualmente enfermo, levantarse à media noche, sin ser vis-
to, à estudiar, disponer, y escribir la lectura, que al dia si-
guiente se havia de dictar en la Classe. Muy desde los prin-
cipios de su residencia, en la Corte Romana se dió à cono-
cer y estimar. Lo brillante de sus prendas, lo afable, y
discreto de su trato, captaron la benevolencia de quantos
le conocieron. Lo comunicó con singular confianza, y
aprecio su Commaestro de Theologia, entonces el Padre
Lorenzo Ricci, oy dignissimo Preposito General de la Uni-
versal Compania. Fue grande el concepto, que los do-
mesticos, y estraños formaron de su ingenio, erudicion,

y literatura. Por este concepto fué gustosamente admitido á la celebre Academia Romana de los Arcades. Por este concepto el Eminentísimo Señor Cardenal Aquaviva, Ministro, y Protector de España, le encomendó la Oracion Funebre, que á presencia de los Eminentísimos Cardenales, y Prelados Romanos se dixo en la Iglesia Nacional de Santiago de los Españoles, en las Honras al Señor Phelipe V. el año de 1746. y la logró el Publico en la Prensa. Por este concepto nuestro Padre General Francisco Retz lo propuso para Instructor, y Maestro de los Serenísimos Infantes, quando nuestro Catholico Monarca Don Carlos Tercero, que Dios guarde, era Rey de las dos Sicilias. Tuvo tan elevado Principe la dignacion, y bondad de querer un Jesuita para aquel felicísimo empleo, declarando por el mismo caso su Real animo, y alta proteccion para con la Compania: la que eternamente agradecida reconoce, y confiesa este favor por uno de los muchos, de que se gloria deudora.

De la Corte de Roma pasó el Padre Barba á la de Napoles por los años de 1748. Se llevó consigo su estrella, su amabilidad, su prudencia, y su talento. Lo reconoció al punto la alta comprehension de su Magestad, que honró al Padre Joseph con su Real aprecio. La difunta Reyna la Señora Doña Maria Amalia de Saxonia, cuya temprana pérdida sentirá siempre España, mostró grande estimacion del Padre: pues fuera de confiar á su educacion toda su Real Familia, agregó á su direccion varias otras Princesas, y Damas de Honor, á quienes con especialidad favorecia. Los Serenísimos Infantes, e Infantas le manifestaban una voluntad, y cariño extraordinario: Se mereció la aceptación, y aplauso de toda la Nobleza de Napoles, que lo respetaban por su porte, y por la dulzura, y afabilidad, que usaba con todos. No solo esto; tambien la Santidad

CIO
de Benedicto XIV. de feliz recordacion, se dignó valerle mas de una vez del Padre Barba, para la conclusion de algun otro negocio util, é importante al bien de la Iglesia. Finalmente, el año de 1759. para colmo de la felicidad de nuestra España, se restituyó á ella desde Nápoles, á ocupar su heredado Trono el Rey nuestro Señor Carlos III. que Dios guarde. Con esta plausible ocasion se volvió á España el Padre Joseph de Barba con el mismo honorífico, y elevado empleo. En la Corte de Madrid siendo invariable su porte, amabilidad, y prudencia, fue constante en las Personas Reales el favor, y estimacion para con el Padre Joseph. Era universalmente amado de los Palaciegos, y de toda la Corte: y no se sabe, ni de uno solo, que le tuviese mala voluntad, ò no le venerasse, y alabasse. A la verdad, no se introducía, ni en otros assumptos, ni en otros empeños, que el exacto cumplimiento de la educacion Christiana, y Política de sus Reales Altezas, que el Rey nuestro Señor le tenia confiada: y al fin la dignacion benévola de su Magestad lo destinó con Decreto por Confessor del Principe nuestro Señor.

En la cumbre del honor, estimacion, y general aplauso vivia dignamente colocado este grande hombre, quando comenzó á declinar á largos passos acia su sensible muerte. Cerca de dos años antes de morir se sintió el Padre Joseph assaltado, y combatido de frequentes flatos, dolores colicos, y otros internos, que lo tenían en un martyrio continuado. En todo este tiempo muchos, y los mas famosos Professores de la Medicina, enamorados de las bellas prendas, de la natural modestia, y agrado del Padre Barba, apuraron los remedios mas exquisitos, que les fugirió su pericia: mas sin el feliz exito, que solicitaban con ansia.

Se fue lentamente descubriendo una fatal tabeicencia, que ocasionaba la exaltacion de la hypocondria en tanto grado,

grado, que ni el mejor alimento le prestaba substancia alguna, ni el estomago podia digerir, ni labrar aquel chylo saludable, de que depende la manutencion de la vida. Arido, y consumido la perdió en Madrid en el Colegio de San Jorge de los Escoceses, á donde se havia retirado por la mayor cercanía al Real Palacio del Buen Retiro. Murió el Padre Joseph de Barba el dia 6. de Mayo del año de 1763. à los 58. poco mas de su edad, 43. y algunos meses de su entrada en la Compañia, y 25. poco menos de hecha su solemne Profesion del Quarto Voto. Pagó el tributo comun de los mortales tan singular sugeto, habiendo florecido poco mas de medio siglo el que fue digno de florecer, y vivir muchos. Muchos igualó, y llenó su virtud, y talento. Muchos se conservará su nombre, y su memoria.

A su Entierro, que fue en el Colegio de San Jorge; asistieron los Superiores de las Casas, que tiene en Madrid la Compañia, y los Sugetos mas graduados de ellas. Se celebró el Funeral con la moderacion, que por precepto de de nuestro Padre General se practica con nuestros Difuntos en la Corte: y en la misma conformidad, que se ha practicado con los Confesores de Reyes: y tambien con los que han sido Inquisidores de la Suprema General Inquisicion. El mismo dia de la muerte del Padre Barba escribió el Padre Rector de San Jorge al Excelentísimo Duque de Bejar, Ayo del Principe nuestro Señor, dandole cuenta de su fallecimiento.

La Carta respuesta, se reproduce, y traslada aqui, por ser la mayor prueba, y el testimonio mas autorizado del grande aprecio, que hicieron de la religiosidad de nuestro Difunto el Rey, y Principe nuestros Señores, los Señores Infantes, y demas Señores de Palacio. Está concebida en estos terminos:

Mui señor mio, he recibido la de V. Reverencia de ayer,

en que me avisa el fallecimiento del Padre Joseph Barba, que me ha sido la mas sensible; porque le profesé, y debí siempre particular estimacion; así acompañó á V. Reverencia, y á toda su Santa Religion en la justa pena de haver perdido un sugeto tan digno; lo haré tambien, encomendándolo á Dios, aunque su religiosa, y santa vida nos prometere, estará ya en la eterna. = El Rey, y Principe nuestros Señores, y los Señores Infantes, á quienes he participado esta infausta noticia, la han recibido con el sentimiento, que corresponde á sus buenos servicios, y á la confianza, que les mereció el Difunto: y por lo respectivo á sus Altezas, se le aplicarán algunos sufragios en prueba de su memoria, y agradecimiento. Con la mas afectuosa voluntad ruego á Dios Nuestro Señor me guarde á V. Reverencia muchos años. Aranjuez 7. de Mayo de 1763. = Firmado = El Duque de Bejar.

Divulgada la noticia de la muerte del Padre Barba, fue en todas partes sentida la falta de un sugeto tan benemerito de la estimacion de todos. Se singularizó en este justo dolor por tan gran pérdida esta Provincia, que miró siempre por muy suyo á tan ilustre Hijo. Excedió á todos en sentir, porque fue por mas natural muy superior el motivo de la pena, su Patria, y señores Hermanos, y Parientes. Para dar testimonio de su amor, y su dolor, dispusieron magnificas Honras al Difunto. Se erigió en la capax, y hermosa Iglesia de nuestro Colegio un elevado Tumulo, con gran número de luces. Asistió á esta funebre funcion el Clero, Religiosas Comunidades, y Nobleza toda, obligada por los estrechos lazos de parentesco, y amistad con la ilustre Casa del Difunto: y por obligar mas, y mas nuestra gratitud con repetir las pruebas de su continuado favor, y afecto á nuestra Compañia.

§. II.

HAsta ahora ha visto V. Reverencia en el Padre Joseph de Barba un hombre grande à la luz misma de las es-
 ciarecidas prendas, de que le dotó el Cielo, y con
 que se grangeó en las Cortes, y con los Principes la con-
 fianza, la estimacion, y el aplauso. Resta lo principal, que
 es verlo grande à la luz, è influxo de la gracia por sus Reli-
 giosas virtudes, y santos exemplos. Este es el segundo conf-
 titutivo, y como alma de este grande hombre. En la vasta
 capacidad de su entendimiento, en la noble blandura de su
 amable genio, y corazón, encontró la gracia, que se acomoda,
 y realza à la propria naturaleza, fecundo campo, y pro-
 porcionada tela, donde plantar, y esmaltar preciosas flores,
 y crecidos frutos de virtudes, y exemplos. Dos fueron en el
 Padre Joseph las prendas naturales, que sobrefalleron à
 maravilla, un elevado, y claro ingenio, y un genio suma-
 mente parcial, y amable. Con indisoluble union se mantu-
 vieron siempre estas dos bellas qualidades, que fueron en
 lo natural su caracter, y distintivo. Corrépondieron, en-
 noblecieron, y realzaron à estas dos naturales dotes dos vir-
 tudes principes: una humildad profunda, y una caridad ar-
 diente. Y estas fueron perenne manantial de acciones heroi-
 cas. Su despejado ingenio lo empleó constantemente en co-
 nocerse, y despreclarse à sí, en ocultar lo posible sus talen-
 tos, en disimular sus virtudes. Su amable, y suave genio
 lo convirtió en ser benefico, y caritativo para con el promi-
 mó, piadoso, y devoto para con Dios, y sus Santos.

Descendámos à casos particulares, volviendo à re-
 correr, y registrar à mejor luz su vida, y acciones. Aun
 quando niño, se le notó al Padre Barba un retiro, un reco-
 gimiento, una abstraccion muy agena de su edad, y de su
 vivo

vivo ingenio. Fue desde entonces tan notable esta separacion, y empeño de ocultarle, que siendo Estudiante de Grammatica, lo acusaron sus Condiscipulos á su Padre Maestro, por que llamandole ellos, y convidandole á jugar, se excusaba, sin querer acompañarlos: y les parecia á los otros ser delito, que no fuese tan niño como ellos, ó que tacitamente los censurasse, queriendo parecer hombre. No era delito su porte naturalmente compuesto; pero si dió motivo para que sospechasse algun otro, que un niño de un genio encogido, y retrado, de pocas palabras, y de ninguna inclinacion á juegos, ó entretenimientos pueriles, no daba buenas muestras, ni era el mejor indicante para lo succesivo, ni de mayor habilidad, ni de gran talento. Seguia por aquel pronostico nada seguro, y por aquella regla muchas veces falaz, de que la bulliciosa inquietud en los pocos años es feliz anuncio para los muchos. Desmintió el tiempo, y la experiencia al que así sospechó facil, y auguró engañado.

La natural abstraccion de su puntoso, y mirado genio, fue dón particular, de que se valió el Padre Joseph para cimentarse en una humildad profunda, raiz, fundamento, y Madre de las demás virtudes. Conocia las luces, que havia recibido del Cielo, y por volverse las en puro agradecimiento, huía, y evitaba las humanas alabanzas. A excepcion de los papeles, escritos, y obras, que por precision de sus empleos vió, y retuvo el publico, ocultaba con solícito desvelo quantos podia, y quantos podian ser otros tantos documentos de su primoroso ingenio. Raro se conserva, que furtivamente logró sin fatiga el anhelo. Siendo Estudiante en Granada, cierto dia, despues de haverse reconciliado con el Venerable Padre Manuel Padial su Confessor, le dixo este: *Seame mui agradecido á Dios, porque le tiene su Magestad destinado para cosas grandes en el Mundo.* Como era
tan

tan pública la fama de Santidad del Venerable Padre, cuya causa de Beatificación está al presente tan adelantada, tomó el Padre Barba, y conservó en su pecho esta proposición, como especie de profecía, que reveló á sugeto de su confianza. Así fue en efecto: y así á la letra se cumplió después el Vaticinio. Mas el Padre Joseph ni se envaneció con el autorizado dicho de tan iluminado Varón, ni con el rápido progreso en las letras. Era configuiente el aprecio de sus Maestros, el aplauso de sus Condiscipulos, y Contemporaneos. Nada hinchado con tan favorable viento, cada dia mas afable, obsequioso, y tratable con todos.

Al verlo modestamente encogido, y religiosamente compuesto en el Aula, en las Conferencias, y Disputas Escolásticas, aparecia poco menos, que ignorante, y tímida-mente deslucido para con aquellos, que sin razon precisamente colocan el mucho saber en descompañadas voces, ó desmesurados gritos. Pero á los inteligentes parecia qual caudaloso Río, que en magestuosas, y calladas corrientes, discurre sin estrepito ricamente cargado de copiosos raudales. Era sin duda en el Padre Barba su singular modestia una bien meditada invencion de su humildad, con que pretendia ocultar su gran ingenio, sin la menor vislumbre de pretuncion. Lucia á maravilla en las ocasiones: y era maravilla ver, que su ingenio repartia con su modestia los lucimientos, que por el mismo hecho eran mas singulares. Este porte fue su compañero inseparable en todos los empleos de su vida.

Estando de Maestro de Seminario, le tocó por antigüedad, y mérito, entrar á leer Filosofia. Así se lo avisó el P. Provincial, dandole asignación para el gran Colegio, y Teatro de Granada. Entró en quantas consigo el humilde ingenio del Padre Barba. Se le brindaba con una carrera, trabajosa si, pero lucida. No podia acobardar á su capacidad

26
ni el estudio, ni la dificultad, ni el resón Escolastico. Lo
acabado el lucimiento, y esplendor de la carrera. Amante
de una vida retirada, y deseoso de ponerse en lo por venir
al seguro de semejantes empleos, propuso repetidas veces
la asignacion, pidiendo al Padre Provincial lo destinasse a
un rincón de la Provincia, dando modesta, pero eficaz sa-
tisfaccion à quantas razones se le proponian, para que ad-
mitiessse con gusto aquel honroso destino. Hasta que notan-
do el Padre Provincial su constante resolucion, en no admitir,
se lo mandó, diciendole: Que no le escribía, para que
el Padre desatase sus razones, sino para que se resignasse en
la obediencia. Al punto con humilde sumission respondió
el Padre Barba à su Superior: *Que si desde el principio le
hubiera su Reverencia significado esta su voluntad, se hubie-
ran omitido todas las Cartas.*

Donde nos dió, y nos dexó el Padre Joseph exemplos
mui singulares de profunda humildad, fué en las Cortes
de Madrid, y Napoles. En ambas supo vivir como un
Anacoreta: Supo residir con un retiro maravilloso por cier-
to: supo estar con un desprecio, y abandono de sí mis-
mo, por mui raro, mui exemplar por todas sus circun-
stancias. Dos Hermanos Coadjutores, que fueron por
mas tiempo sus Compañeros, uno en Napoles, y otro
en Madrid, testifican la summa abstraccion del Padre Bar-
ba à su Apofento. Salia rara vez: y aun estando en los
Reales Sitios, estaba siempre estudiando, enemigo impla-
cable del ocio. Uno de ellos, compadecido del laborio-
so, y no interrumpido resón sobre los Libros, le procu-
rò persuadir, estando en Aranjuez, que saliesse à diver-
tirse, y descansar algun tanto. Por mas que hizo, y
dixó, no lo pudo conseguir. Iba, y se detenía en Pala-
cio aquel tiempo necessario, que gustaba en exercer su em-
pleo. Cumplido este, volaba à su Estudio, y retiro.

El trato de su persona nada mas que lo mui preciso para la decencia. Se avenian, y hermanaban mui bien su humildad, y su religiosa pobreza; ó esta resultaba de aquella como de un mismo espíritu. Nada tenia suyo, ni manejaba por sí los sueldos, que dexaba en un todo á la disposición del Hermano Compañero. Siempre comia en el Refectorio lo mismo que la Comunidad, no obstante que tenia su Cocinero por razon de las jornadas á los Reales Sitios. Mas estando en el Colegio, jamás se valió de él, para que le dispusiese alguna vianda particular, ó manjar mas sazonado. Por lo regular se quedaba sin aquellos alivios, que necesitaba, por no incomodar á los criados. Y con todo esto una hora antes de morir, con la mayor ternura les pidió perdón por lo mal que les havia tratado, y que le encomendasen á Dios. Era mui al gusto de su humildad el vestir como pobre. Nos asegura su Compañero, que le era preciso quitarle al Padre, quando dormia, la ropa casi indecente por vieja, y desechada; pues de otra fuerte no se podia lograr, que se pudiesse otra buena. Y se sabia por experiencia, que no bastaba ponerse en el Apósito, porque siempre echaba el Padre mano del vestido mas usado, por mas conforme á su humildad, y pobreza. Y segun este espíritu era lo demás; y lo fue toda su vida; pues no tenia alhaja alguna de valor á excepcion de algunos libros precisos para el cumplimiento de su ministerio.

Con esta humildad tan singular se enlazaba, y hermanaba una caridad, una piedad, y una devocion no menos rara. Sirvió de fondo á el eficaz poder de la Divina gracia: un genio amable, y un corazón naturalmente piadoso: Previno el Cielo al Padre Barba, y le proporcionó especiales providencias, para que libre, y meritoriamente cultivasse para la virtud su genio docil, y afable. Una buena educación en retiro, y recogimiento á vista de los buenos exem-

78
plos de sus Christianos, y nobles Padres, imprimió en la blanda, y suave indole del Padre Joseph quando Niño un porte tan modesto, como humano, y tratable. Sus Parientes, y Domesticos al verlo les parecía un Angel: y Angel despues por su pureza de costumbres les pareció en nuestro Noviciado; y en el discurso de su Religiosa vida à quantos lo conocieron, y trataron. Ya de antemano havian anunciado los suyos, que seria Jesuíta con el fundamento de que lo parecía en su porte. Se confirmaban en su dictamen al ver al Niño todos los dias en nuestro Colegio; los de estudio en el Aula, y los de Fiesta en la Iglesia.

Para su vocación à la Compañía se valió la Providencia Divina de dos preciosas casualidades: la de llegar, y detenerse en Carmona el Misionero Jesuíta; y la de haver tenido por Maestro de Grammatica al Padre Juan Ramos, cuyo suave olor de virtudes, y fama de Santidad duró, y durará especialmente en aquella Ciudad, y Colegio. Los exemplos, y saludables consejos de su Santo Maestro lograron toda su eficacia en el corazón de tan bello Discipulo. Este en su casa en las horas de ocaso se ensayaba, y adiestraba en obras de religiosa piedad, y caritativo zelo. Dispuso, y adornó un primoroso Altar, que dedicó à Santa Barbara, à quien professó una tierna devocion toda su vida. Delante de él ardía noche, y dia una Lampara, donde lucía la tierna devocion de tan fervoroso Niño. Despues de Jesuíta el Padre Joseph se mantuvo el Altar, y aidió la Lampara mucho tiempo por respeto à su Fundador, que la dotó, dexando para fincas su memoria, cariño, y piedad. Escogió desde aquel tiempo à esta Gloriosa Santa por su Protectora, especialmente para la hora de la muerte, que le suplicaba, fuese prevenida con los Santos Sacramentos, y estando en su pleno conocimiento: por lo que deseaba, como aseguró muchas veces, morir de Etico. No dexaria de serle de gran

19
consuelo en su muerte. ver conseguido por la Santa el cumplimiento de su deseo.

A una Niña, Hermana suya de menor edad, que fué á su tiempo Monja Agustina Descalza, y murió en opinion de singular virtud, solia llamar, y convidar su Hermano el P. Joseph para un sitio de su casa separado de la concurrencia de la familia: retirados allí los dos Niños, que se criaban para Religiosos, tomaba el Niño el cargo de Predicador, y Director, y le referia, y ponderaba á su atenta, y fervorosa Hermana algunos de los Passos de la Passion de Nuestro Redemptor, con tal dulzura, y eficacia, que el blando corazon de su tierna oyente se deshacia en suavísimas lagrymas. Estos fueron los ensayos, y preludios de su caridad, y devocion. Yá mui hombre, y mui ageno de aquella vil passion de la imbidia, que no se atreve, ni afalta á un animo grande, y noble, tenia colocado su sincero gozo en hacer bien á todos: y en que todos, singularmente los Jesuítas sus Hermanos, cumpliesen á satisfaccion, para honor de la Religion con sus respectivos empleos, y fáliesen con lucimiento de sus funciones. Se le affomaba al rostro el júbilo, que sentia en su pecho, quando convidaban á los Nuestrs para las funciones mas honrosas de Pulpito. Si havia poco tiempo, ó el sugeto convidado estaba oprimido con otras ocupaciones, se ofrecia gustoso, y alegre buscaba el mismo en la Librería quanto podia ser conducente para el lucimiento ageno, como si fuera para él proprio. Ciertamente tenia por mui suyo el elogio, y lauro de sus Hermanos.

El amor de este piadoso Hijo para con su querida Madre la Compañia ni conoció limites, ni puede bastantemente ponderarse. De aqui el entrañable consuelo, que experimentaba al ver á sus Hermanos exercitados en los ministerios propios de la Compañia, á bien, y utilidad de las al-

mas, según el Santo Instituto. Se compadecía de sus trabajos, los consolaba, los animaba, los aplaudía. En los dos años, que duró su enfermedad, toleró acerbos dolores, e internas fatigas con el mas constante disimulo, sin proponer, ni rendirse, por ver si podia servir à la Religion de algun alivio en medio de los notorios contratiempos, desgracias, y adversidades, que padece.

Como era tan señalada, y eminente la bondad de su genio, la compasion de su piadoso corazon, era consiguiente el que procurasse difundir los efectos de su bondad. Se empleó con los necesitados, y enfermos, aun con peligro, y detrimento de su salud. De Maestro de Seminario en Carmona se encendió la Ciudad el año de 1737. en peligrosos Tabardillos, de que moria mucha gente. El Padre Barba fue el primero en convidarse para confessar, y asistir à los moribundos, como en efecto asistió à varios. Un Domingo de Jubileo de Doctrina, dia tan ocupado para los Nuestrros, llamaron concluida la Procecion de la tarde para asistir à un moribundo. Se ofreció prompto el Padre Barba, que fue con gran júbilo à completar un glorioso dia con la fatiga de su bien empleada noche. En estos, y semejantes ministerios se exercitaba con gran consuelo de su zeloso espíritu, quanto lo permitia su ocupacion principal. En una ocasion se dedicò solícito Enfermero à asistir, y servir à un Enfermo, hasta en los mas humildes oficios. En otra, estando en una Hacienda nuestra de Campo, convaleciente de unas porfiadas Tercianas, que havian exercitado por largo tiempo su paciencia, con el santo fin, de que no se quedasse sin Misa en dia de Precepto la gente Labradora de otra Hacienda bastante distante, se partió allà para decir la. Se volvió con el merito de su caridad, y le volvieron las Tercianas para mayor merito, pues fue por tan piadoso motivo. Despues que pasó à Napoles, pretendió,

21
y consiguió de los Superiores, que á un sugeto nuestro Español, que estaba enfermo en Roma, lo embiassen á Napo- les, en donde le costó los gastos todos, así para su alimen- to, y regalo, como para su curacion, en Medicos, y Be- tica.

Mucho tenia andado su genio naturalmente bizarro, y dadivoso para realizarlo con la virtud, y ser caritativo, y limosnero. En Napoles, y en Madrid reservaba una parte no corta de los sueldos, que espendia en socorro de neces- sitados, y pobres vergonzantes. En esta su Provincia cor- rian por mano de algun otro confidente suyo varios situa- dos, y limosnas, que ocultamente hacia el Padre Barba. Cierta sugeto nuestro se vió precisado á escribirle, empe- ñandole sobre assumpo de mucha caridad; pero escusándo- se al mismo tiempo, por la molestia, que le causaria con la carta, y empeño, respondió así: *Que siendo lo que se le es- cribia para bien de una familia, que padecia, y pudiendose há- cer sin que sonasse su nombre, se hacia cargo de solicitar el alivio de los afligidos.* En esta respuesta iba incluso con su caridad el humilde deseo de que no se supiesse la mano, no sabiéndose el nombre de el bienhechor. La bondad, y amor de su caritativo pecho le hacia tener buen concepto de los Proximos, disimular, y sobrellevar sus faltas, y no decir mal de alguno. Jamás se le oyó murmurar. Se le oyó, sí, hablar bien de todos; y era su boca tan limpia, como pura la llama de su honrado corazon. A su ingenio sutil, y de un gusto delicado, y primoroso no podian llenar, ni satisfacer del todo en materia de letras muchas de los discursos, y obras ajenas. Pero en todos encontra- ba que celebrar, y aplaudir.

Quando Maestro de nuestros Jovenes en Carmona, y Granada, solía en tiempo de Vacaciones acompañarlos á las Haciendas de Campo, en donde se le concede á la ju- ventud

tenid algún descanso , y preciso parentesis en la tarea del Estudio. Seguian , y cercaban amantes los Discipulos à su venerado Maestro. Su conversacion por lo regular era tal , que los instruia , y enseñaba , al tiempo mismo , que los alegraba , y divertia. Su genio siempre ameno , y oportuno se valia en provecho de sus Discipulos , del sitio , y de las platicas comunes entre Estudiantes. Del sitio , para estimularlos à hacer util reflexa sobre la amenidad , que los divertia : las plantas , las flores , y quanto ocurre de recreo en la diversion del Campo , era para el Padre Barba viviente libro , que exponia à sus Discipulos con la bella consideracion de la naturaleza , de la formacion , y propiedades de los vegetables. Se valia tambien de sus platicas ; pues al entablar ellos la regular conversacion de las funciones literarias con la emulacion natural entre Condiscipulos , y Contemporaneos , sugeria con la suavidad , y gracia , que le era congenial , los dictámenes siguientes : Que la emulacion de unos con otros , quando es para la imitacion , sin vanidad , ni jactancia , es mui loable : Que las prendas , y ducimientos de nuestros Hermanos , y de otros qualesquiera , han de ser objeto de nuestra alabanza , y alegría ; y nada menos , que blanco de alguna invidia , ó detraccion : Que al reconocer en otros , ó habilidad , ò talento , de que carecemos , nos debe ser , no motivo de tristeza , antes bien de gran consuelo ; pues harémos en ellos lo que no podemos por nosotros mismos : Que es cosa indigna , no solo de Christianos , y Religiosos , sino de hombres honrados , el andar notando , y censurando las faltas ajenas , como sien qualquiera no pudieran encontrarse buenas partidas , que alabar , disimulando sus defectos : Que componiendo los Racionales una Sociedad , una Republica , un solo cuerpo , que ha de subsistir con reciproco favor , y ayuda de unos con otros , era mui ageno de un

racional el creerse nacido solamente para sí, para sus conveniencias, sin atención, y aun con detrimento de los demás: y que por tanto debemos atender, y hacer bien mutuamente los unos á los otros. Con estos, y semejantes dictámenes regaba, y fecundizaba diestro Jardinero en medio de la diversion del Campo aquellas tiernas plantas, encomendadas á su cultivo, y que eran esperanza en flor de la Religion. De muchos de estos dictámenes hacen ahora varios de sus Discipulos reflexion mas seria en edad ya madura.

No le faltó á su caridad el singular brillo de ser paciente, y sufrida, que es como la piedra de toque, en que se descubren sus verdaderos quilates. Su agudo ingenio en las questiones Escolasticas, y puntos Philosophicos, que se controvierten en las Escuelas, solia inventar, descubrir, y caminar tal vez por nuevos rumbos, allanando, y deshaciendo quantas dificultades salian al encuentro. Era la mayor la misma novedad del camino no trillado. Esta en las disputas commovia el ardor Escolastico para la oposicion, é intelectual contienda. No una vez foló el Padre Barba en la Cathedra, y muy sobre sí respondió al contrario argumento; pero no correspondió á las expresiones, no las mas atentas, por nacidas del demasiado ardor de la disputa. Especialmente en una ocasion, en que fue mayor la contradiccion, satyrico el estylo, mortificativa la expresion, picante la especie, é irrisorio el tono del Arguyente, escuchó el Padre Barba con su serenidad, y mesura acostumbrada, é inalterable paz. Respondió, y satisfizo á la objeccion, clara, y lucidamente. No habló mas palabra. Este profundo silencio en aquella circunstancia dió tanto golpe á los concurrentes, que uno admirado dixo: Que no havia conocido hasta entonces el fondo de virtud, y mortificacion del Padre; á lo que otro sugero

muj

muy grave añadió, que el Padre Barba, baxo de un exterior, y vñla común, era en lo interior de una virtud, y espíritu singular.

Lo mas extraño en adelante fué, que aun á los Criados, y Cocineros, que por razon de su empleo mantenía en la Corte, los trataba con una afabilidad muy particular. Este genero de gente, que no suele subir al alto grado de corresponder agradecidos, abusaba muchas veces de la gran bondad del Padre Barba. Era ella tal, que ni aun al Hermano su Compañero le permitia, que los reprehendiesse. Se valía el Compañero de la industria de avisar á sus Gefes: los obligaban estos á presentarse, y pedir perdon al Padre Barba. Y él los acariciaba, y regalaba, ya con dulces, para que aquella tosca, y material gente percibiesse de algun modo la dulzura de su amable condicjon; y ya con dinero, para lisonjear su genio, por lo comun interesado.

El año pasado de 1762. se empeñò con el Padre Barba cierto fujeto sobre no sé què assu npro, ó pretension. Se excusò cortesmente el Padre, observando su loable retiro, y abstraccion en semejantes empeños. Sentido, y quexoso el Pretendiente, le escribió una Carta llena de ultrages, é improperios con tal descaro, que no dudó firmarla de su proprio nombre. Recibióla el Padre, leyóla, y calló. Solo abrió sus labios para disculpar al atrevido, é insolente, sin desear, pedir, ni tomar la menor satisfaccion.

Dicho se está, que quien tan piadoso, y caritativo fue con el Proximo, tuvo en excelente grado caridad, y amor para con Dios, por quien, y á quien amaba en el Proximo. Fue muy cordial su devocion al Augusto Sacramento de la Eucharistia. Quando entró á leer Theologia en nuestro Colegio de Granada, escogió para assumpto de su estudio, de su magisterio, y peculiar devocion la Materia de Eucharistia,

ta, que fue la unica, que dictó, y dexó completa antes de partirse à Roma. En ella con su acostumbrada preciosidad promovió la ingeniosa opinion, y piadoso sentir del Eminentísimo Cardenal Cienfuegos. Este gran Purpurado, tan eminente por la Purpura, como por la sabiduria, en su *Vita abscondita Christi in Eucharistic*, defendió, y probabilizó la union, y permanéncia real, y verdadera de Christo con los que dignamente le reciben. Era por cierto el P. Barba dignísimo de escucharse sobre este punto. En su explicacion empleaba toda la energia, dulzura, y elegancia de su genio, piedad, y afecto para con el Señor Sacramentado. A la especulativa de su doctrina correspondia la practica en sus operaciones. Fué puntual, y exacto en celebrar el Santo Sacrificio de la Missa. Sabiendose lo mal que passaba las noches, agitado de flatos, y dolores mesentericos, y sus graves ocupaciones, no le embarazaban el prepararse mui de espacio antes de decir Missa, y darle à Dios las debidas gracias, porque para esto se valia de el arbitrio de anticipar las horas de la Comunidad. Y en el discurso del dia le hacia al Sacramento adorable frequentes visitas con la mayor veneracion, y respeto, evitando aun las acciones mas indiferentes, penetrado altamente de la oculta, pero cierta presencia de la Magestad Soberana.

Toda la activa suavidad, y piadosa ternura de su corazon se le llevó trás sí la Sacratísima Virgen MARIA. Como buen Jesuíta amaba mucho à tan gran Madre. Se valia de quantos medios le ocurrian, para persuadir su culto, y devocion especial. Siendo Rector de los Colegiales de Granada, les hizo una Platica sobre aquellas palabras: *Virgo singularis*. Ella, y su assumpto fué como suya: y qual se podia desear el fruto, y singular devocion, que concibieron, y entablaron los oyentes para con la Virgen Madre. Desde Roma embió á Granada una descripcion de quanto hacian los Congregantes de la Anunciata, para que fuese pauta, y norma de los de aquella Ciudad. Sola la descrip-

D

cion,

cion, y eloquente pintura infundia ternura, y devoción.

En Roma, y Napoles hacia comprar Estampas, y Medallas de la Virgen, que repartia, para fomentar la devoción à esta Señora. Por feña, y prueba de su memoria, y afecto para con varios sujetos de esta Provincia sus conocidos, y para con sus Discipulos, les remitió desde Roma, y Napoles varias Estampas, Laminas, y Lienzos de diestro pincel, y primoroso buril, todos con Imagenes muy devotas de la Virgen, y las donó, con la precisa piadosa condicion de que lo encomendassen à la Virgen. El dia de oy las estiman, y conservan como dadas, y prendas, que les son motivo digno de excitar la devoción al purissimo Original, que representan, y de no olvidar agradecidos un Varon tan ilustre como amado.

Pueden, y deben las especies, y casos compendiosamente mencionados ser sobrado indicante, y prueba del alto grado con que resplandecieron en el P. Barba sus dos como características virtudes, humildad profunda, y caridad ardiente: esta corona, y aquella fundamento de las demás. Donde lucieron, y brillaron mas, fue en el tiempo cercano à su muerte. Al extinguirse esta resplandeciente luz, dió mas lucidos exemplos. Se puede con verdad decir, que los tres, ó quatro ultimos meses de su vida apenas pensaba en otra cosa, que en prepararse para una buena muerte. Dió principio por una Confesion General de toda su vida tan menuda, y prolixa, que empleó en ella varios dias, derramando su corazon en afectuosas lagrimas, y en tiernos suspiros, con que ardientemente deseaba, y procuraba unirse con su Dios, con un amor encendido, y vivo deseo de ir à gozarle en la Bienaventuranza.

Ajustadas diligentemente las quantas del alma con su Creador, se resignò en manos de su Magestad. Era objeto verdaderamente edificativo verle postrado en la cama, robadas las fuerzas, y sin movimiento, por la summa flaqueza, aun para las cosas mas precisas, molestando de flatos, penetrado de dolores en

una continua vigilia, e inapetencia, veré en una religiosa ser-
 renidad, y sosiego, con tal paciencia, y resignacion en la dis-
 posicion, y voluntad Divina, que denotaba bien los deseos de
 su alma, à purificarse mas, y mas en el penoso crysol de los tra-
 bajos: y sobre todo, de que se cumpliesse en él el Divino be-
 neplacito. Se excitaba, ayudaba, y fortalecia con frequentes re-
 conciliaciones, con recibir al Señor Sacramentado, quando los
 internos dolores, y fatigas le permitian passar la noche, sin te-
 ner que tomar algun medicamento: y con hacer que su Com-
 pañero le leyese en un libro Espiritual, avivando su fervor con
 las meditaciones mas eficaces de los Exercicios de Nuestro
 Padre San Ignacio.

A fin de implorar, y grangearse el patrocinio de la Madre
 de Dios, para el punto terrible de la muerte, que esperaba por
 momentos, juntaba por la noche sus sirvientes, y con ellos, y
 el Hermano su Compañero, rezaba el Rosario con la mayor
 ternura ante una devota Imagen de la Madre Santissima de la
 Luz, que dispuso se colocasse decentemente á su vista. Despues
 de recibido el Santo Viatico, embió recado al Excelentissimo
 Duque de Bejar, quien fue à visitarle con el Excelentissimo
 Marqués de la Ensenada, y unicamente lo llamó para supli-
 carle; dixesse al Rey, y Principe nuestros Señores, y Señores
 Infantes, que lo perdonassen, si les huviesse escandalizado con
 su porte en Palacio. Recibida á su tiempo la Extrema Uncion,
 y dicha la Recomendacion del Alma, á la que en su entero
 juicio respondió con gran devocion, pidió un Santo Crucifi-
 xo, y con él en la mano se estuvo muchas horas antes de mo-
 rir, auxiliando á sí mismo. Y repetida la Recomendacion del
 Alma, entre afectuosos coloquios con el Señor, se la entregó
 con una tranquila, e imbidiable muerte, y con el mayor con-
 suelo, y edificacion del corto numero de sugetos del Colegio
 de San Jorge.

Falleció este grande hombre, honra de su siglo, credito, y
 lustre.

38
ilustre de su Patria, de su Provincia, y de la Compañia toda. Hombre amado de Dios, y de los hombres: de Dios por sus virtudes, y de los hombres por la amabilidad de su genio. Procurò copiar en sí mismo aquella Divina Maxima, y Celestial Consejo del Soberano Maestro, pues aprendió, y practicò el ser manso, y humilde de corazon. Su humildad, su afabilidad, y mansedumbre en medio de las honras, y aplausos fue un prodigio.

Grandes son los elogios, con que en vida, y en muerte celebraron à este singular Varon sugetos de la primera magnitud, juicio, y literatura. Lo aplauden con los sobrenombres de hombre Angelical, recatado, y prudente: sugeto de un singular merito; Jesuita cabal, é ilustre: sugeto de vasta capacidad, clara comprehension, sublime ingenio: Religioso de una virtud, y perfeccion recondita, y disimulada con una naturalidad, y exterior comun: heroicamente sufrido, Martyr incognito de la prudencia, y de su amor à la Religion. Podemos creer piadosamente, que goza yà en el Cielo el premio de sus gloriosas tarèas, y religiosas virtudes. Esta piadosa, y fundada confianza no nos exime de la obligacion de aplicar por su Alma los Sufragios, que acostumbra la compañia por sus Difuntos, lo que no dudo se le aplicarian promptamente con mi primer avilo. En los Santos Sacrificios, y Oraciones de V. Reverencia mucho me encomiendo. Sevilla, y Febrero 1. de 1764.

Mui Siervo de V. R.

✠
JHS.

Joseph de Baena.

Con licencia: En Sevilla, por *Joseph Padrino*, en calle Genova.